

L'obra de la **Jenny Owens** ens remet directament a un món irreal i ens dona la clau per obrir la porta a una realitat paral·lela, a un món oníric creat pel mateix espectador, on el punt de partida són les fotografies de l'artista. Ella mateixa parla de l'obra de Gianni Rodari *La gramàtica de la Fantasia*, on l'autor proposa triar objectes a l'atzar i crear una història a través d'ells. Això mateix és el que fa l'artista gràcies als seus paisatges i al seus símbols realitzats amb el seu propi cabell.

Però la intenció de la seva obra no només és que l'espectador inventi una història a partir de les seves fotografies, sinó que també sorgeix de la necessitat d'expressar les seves vivències personals: la seva tradició irlandesa, els seus records de la infància i una infinita fascinació pels cabells i les boques. En paraules de l'artista "la boca és la casa de la veu", la veu com a eina de comunicació entre els éssers humans.

A la boca, la casa de la veu també s'hi troben les dents. Aquestes i el cabell són les úniques restes que queden dels nostres cossos després de la mort. No és casual que aquests dos elements es repeteixin de forma constant a la seva obra. Com a tantes tradicions, quan l'artista era petita la fada de les dents canviava les dents de llet per diners una vegada el nen anava a dormir.

Aquesta fascinació per les dents no només ha inspirat obres fotografiades on elles són les protagonistes, sinó també una de les seves obres escultòriques que trobem a l'exposició: un bagul de fusta, *Sense Títol*, que deixa veure el seu interior: una gran quantitat de peces de fang que simulen fragments dentals com si d'una troballa arqueològica es tractés.

En aquest punt, es torna a l'imaginari del seu origen irlandès, ja que l'obra ens remet a la Newgrange, una construcció de més de 5.000 anys d'història que els habitants van fer probablement per enterrar els seus morts. Es tracta d'un túmul fet amb pedres que contenen, a més, criptogrames, dels quals encara no se n'ha descobert el significat. Jenny Owens crea aquests símbols a les parets de l'espai expositiu fent servir com a material els seus propis cabells.

Els cabells també responen a un record molt íntim de l'artista, ja que la seva besàvia guardava flocs de cabells tallats en una capsa que la Jenny Owens, sent petita, no es va atrevir a obrir mai.

Aquesta història es va quedar fixada a la ment de la Jenny durant molts anys, fins al punt de sentir la necessitat de realitzar algunes de les seves creacions utilitzant els cabells com a material principal, o en d'altres ocasions com a complement jugant amb les dents, tal i com podem veure en algunes de les seves fotografies.

No tenim dubte que l'obra de la Jenny Owens neix de la necessitat de comunicar la seva tradició, les seves arrels, a més de les seves inquietuds i plantejaments filosòfics com la vida i la mort i tot el que restarà una vegada els nostres cossos desapareguin.

Sandra Martínez

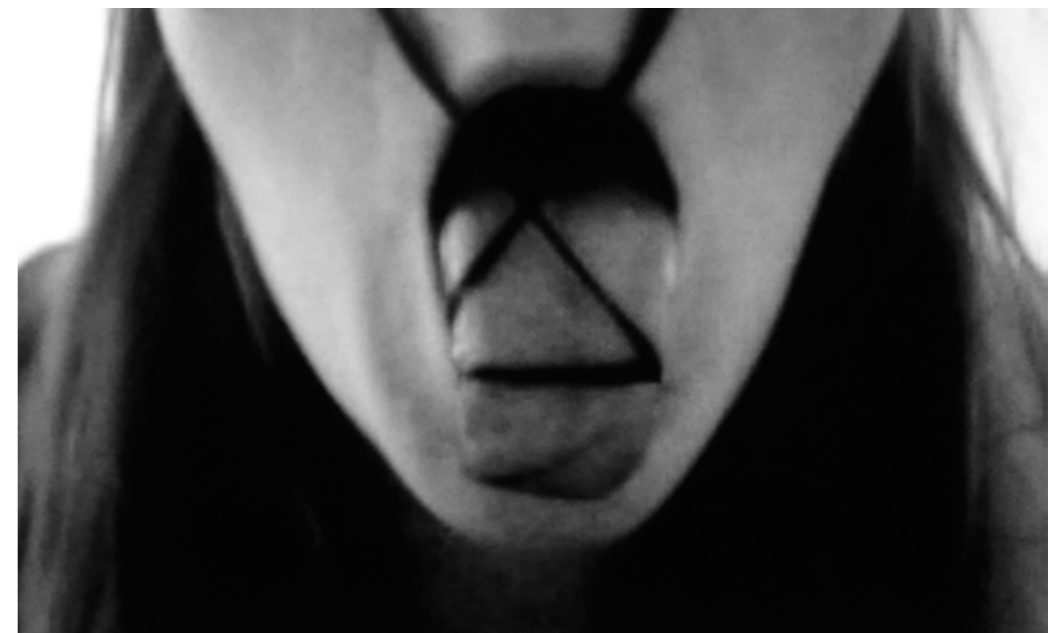
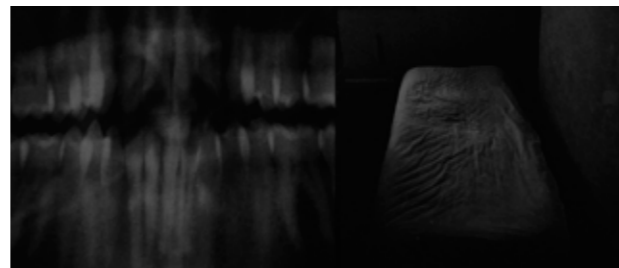
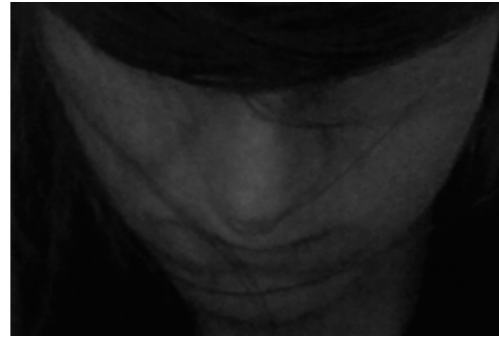
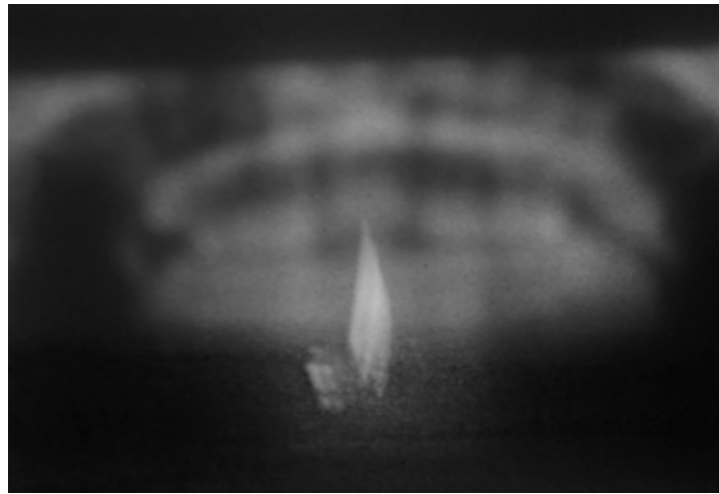
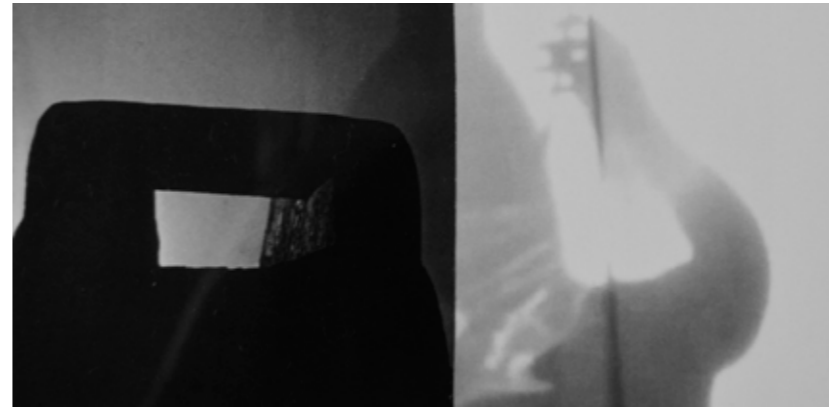


Jenny Owens_ *Sin Título*.
Objecte de fusta trobat i rescatat del carrer Roger de flor
amb carrer Casp i agulles, 60 x 87 x 20 cm. 2012



Jenny Owens_ *Sin Título*. Bagul de fusta amb objectes de fang. Mides bagul obert: 54 x 100 x 40cm. 2013







Arnau musachs
www.arnausach.com



Edgar Ibañez
www.tochonut.com



Jenny Owens
www.jenniferowensart.com

Fiel a su objetivo de dar a conocer los trabajos de jóvenes creadores y de artistas emergentes, la Fundación Arranz-Bravo de L’Hospitalet nos invita a descubrir tres visiones diferentes del arte y de la vida, que confluyen en un mismo espacio.

La muestra “Jenny Owens, Arnau Musach, Edgard Ibáñez. Puntos de fuga” presenta los universos creativos de tres jóvenes artistas seleccionados de la exposición “Sin título” de la Facultad de Bellas Artes. Toda una apuesta por el talento y por la innovación, que sirve a la Fundación Arranz-Bravo para estrechar los vínculos con la Universidad de Barcelona.

L’Hospitalet apuesta por la cultura y el conocimiento como motores de ciudad. Gracias al proceso L’Hospitalet *on*, la ciudad marca las líneas para la creación del Distrito de los Artes y de la Cultura en torno a la Tecla Sala, Cosme Toda i Can Trinxet. Un nuevo espacio urbano que englobará también las actividades y los proyectos de la Fundación Arranz-Bravo.

Os invito a que os adentréis en el universo de los nuevos creadores, a descubrir el arte desde los diferentes puntos de fuga que se nos plantean y, sobre todo, a disfrutar.

Núria Marín i Martínez
Alcaldesa de la ciudad y presidenta de la Fundación Arranz-Bravo

“El arte, antes que nada, significa criticar la realidad”
Arturo Graff

El arte como intervención crítica en la realidad es sin duda una evidencia que nos recuerda, sin embargo, el principio fundamental de la creación, la actitud de la que el artista nunca debería alejarse. El arte cuestiona la realidad porque siempre debe sospecharse de ella. Hay que agitar permanentemente las aguas aletargadas del poder, del estado, del trabajo, de la cultura. Hay que abofetear la realidad, y de las toxinas hacer una pancarta. El arte pone muros de contención a la corriente continua y corruptible de la inercia humana. Que el muro perdure o se agriete dependerá de la intensidad o veracidad de la afirmación artística.

Estas consideraciones vienen al caso de la nueva exposición en la FAB “Puntos de fuga”, de Arnau Musach, Jenny Owens i Edgar Ibáñez. En un proyecto comisariado por Irina Mutt i Sandra Martínez, artistas y curadores se han aliado para proponer toda una serie de acciones dirigidas a hacer tambalear las estructuras ancestrales del arte, de la sociedad, de los hombres. Jenny Owens con su acción capilar, puesta inteligentemente en relación con sus objetos punzantes. Arnau Musach, habitando el museo, llegando a la economía más básica de la energía y la supervivencia, levantando un nuevo mundo inédito desde la precariedad más elemental. Y Edgar Ibáñez, denunciando el *establishment* artístico, sus fisuras, máscaras y paradojas. Irina Mutt i Sandra Martínez han ensanchado los conceptos latentes en las obras, entrelazando acciones y organizando dos encuentros que se llevarán a cabo durante la exposición: la presentación del catálogo y una acción nocturna en el patio de la FAB.

Puntos de fuga es la tercera exposición del ciclo “Disidencias”. Como en ediciones anteriores, hemos puesto en relación a tres artistas de la facultad de Bellas Artes de Barcelona con dos curadoras emergentes: los cinco, con poca experiencia en el campo expositivo. Voluntad de la FAB es multiplicar estas iniciativas en el tiempo, en un año que marcará un punto de inflexión para nuestro centro, en la celebración de sus cinco años de existencia. Estáis todos invitados a experimentarlo.

Albert Mercadé

Arnau Musach, Jenny Owens, Edgar Ibáñez. Puntos De Fuga

¿Hacia dónde ir cuando “haces” arte? ¿De qué hablar, cómo hacerlo, bajo qué formas y lenguaje? ¿Qué hacer y cómo? La respuesta de cómo hacer arte se resuelve con una tautología que remite al propio proceso de producción: hacer arte es hacer arte. Nada concreto, sin timón ni guía, en el arte como en la vida; tan solo avanzar, devenir, rodar por el tiempo a cada instante.

El único lugar común al unir a tres artistas con diversos focos de interés, maneras de entender y formalizar los proyectos es el hecho artístico en sí mismo. Lo artístico, y la actualidad como vínculo temporal para los tres creadores: Arnau Musach, Jenny Owens y Edgar Ibáñez. Un mismo punto de partida, o de fuga, la exposición, a partir del cual cada uno toma una dirección, un ritmo y un itinerario. Los tres hacen arte, con diferentes aproximaciones y soluciones: este es el relato.

Arnau Musach propone un retorno a la experiencia; donde la artesanía, los materiales y la forma de relacionarse con lo cotidiano se plantean como una utopía en potencia, la posibilidad de escoger otra vía. Jenny Owens parte de los recuerdos familiares, las imágenes oníricas y las mitologías, entre personales y del folclore celta. Por último, Edgar Ibáñez cuestiona los propios cimientos del arte, sus reglas y pautas, así como el concepto de entorno y contexto, y busca otras maneras de relacionarse con la naturaleza urbana y los espacios desde donde se activa la práctica artística.

Ante la multiplicidad y la incertidumbre, proponer el ritmo como ordenación válida; como estrategia ante la contradicción de qué hacer, escoger la mejor forma de recrearnos. Querer vivir para conocer más, conocer más para vivir más.

Irina Mutt

La necesidad comunicativa de **Edgar Ibáñez** nace de su obra y su producción artística.

El artista presenta un conjunto de instalaciones a la manera de bodegones, las cuales configuran un micropaisaje utópico.

En palabras de Ibáñez: “El reflejo es una sala de estar de una casa o un rincón perdido con amalgamas de objetos, imágenes y figuras modificadas, ensuciadas, tachadas y tapadas”.

El artista plantea la exposición como un espacio para traducir algunos de los temas que lo obsesionan formalizándolos a través de un caos controlado y contenido en cada una de las piezas. Esta serie se titula I’M NOT IN THE MOOD FOR... (No estoy de humor para...), enunciado que sirve, en tono irónico, para exponer una serie de problemáticas en torno al arte; desde la estética *kitsch* hasta el mercado, los sistemas de legitimación del objeto artístico o sus espacios de exhibición.

I’M NOT IN THE MOOD FOR KITSCH: se puede encontrar una serie de grupos de figuras extraídas de un bazar chino. Pequeñas piezas escultóricas realizadas en serie y la representación para muchos del mal gusto. Estas se encuentran agrupadas y envueltas con cinta de color negro para mostrar la desaprobación del artista ante estas figuras.

I’M NOT IN THE MOOD FOR ART NASTY PEOPLE: en este espacio aparecen fotografías de personajes conocidos que forman parte del mercado del arte como Juana de Aizpuru (galerista y primera directora de ARCO), Bruno Rischofberger o Jay Joplin (galeristas y marchantes), entre otros, con la cara cubierta por pintura de color negro. Esta sección provoca la reflexión en el espectador sobre el mercado del arte, sus protagonistas y sus consecuencias.

I’M NOT IN THE MOOD FOR SECURITY ART SYSTEM: un apartado donde se encuentran, paradójicamente, todo un conjunto de objetos obtenidos de museos, galerías e instituciones de arte dentro de urnas de metacrilato.

I’M NOT IN THE MOOD FOR ART WORK: los trabajos y proyectos no acabados del artista tienen su espacio en esta sección. Es el momento en que el artista reflexiona sobre su obra inacabada y el motivo por el que no se ha finalizado.

I’M NOT IN THE MOOD FOR SETTLEMENT: Edgar Ibáñez presenta una naturaleza itinerante, portátil para referirse a la crítica ante el asentamiento de la naturaleza y las personas. Si incluso una naturaleza puede ser itinerante, ¿por qué no las personas?

I’M NOT IN THE MOOD FOR...: los visitantes pueden participar en una de las instalaciones. Una de las estanterías ha quedado vacía para este propósito. El espectador pasa a formar parte de la obra del Edgar, donde puede expresar lo que tiene o no tiene ganas de hacer y podrá intervenir llevando objetos, modificando los presentes o dejando los comentarios que desee.

Sandra Martínez

Arnau Musach presenta en la FAB una recopilación de algunos de sus proyectos recientes.

A pesar de que en la obra de Arnau Musach se halla interés por los aspectos más artesanales de la producción –los materiales, el reciclaje, la creación de instrumentos musicales y maquinarias, etc.–, su campo de trabajo se sitúa más cerca de lo intangible: la experiencia, lo vivido o lo que potencialmente se puede vivir. Un trabajo que parte de plantear la posibilidad de otra vida, una vida utópica pero instalada en la cotidiana, a partir del entorno más inmediato.

Construir una balsa con maderas y materiales reciclados para llegar a una isla deshabitada donde antes tan sólo había bueyes. Que la aventura consista simplemente en llegar a la isla, pasar un par de días en compañía de los amigos, comer, charlar, hacer siestas y sentir el tiempo pasar sin someterse a horarios.

Vivir unos días en una masía, Can mal hivern, y fundirse con el paisaje. Entrar en el bosque en grupo, en una procesión de sonidos; respiraciones, ramas y hojas crujiendo bajo las pisadas, acompañando el viaje con el susurro de instrumentos musicales hechos con las manos. Compartir el tiempo y vivir como primitivos. El mito del salvaje feliz; volver a experiencias primarias como ver salir el sol, adentrarse en el bosque, cortar troncos con un hacha, explicar historias alrededor del fuego.

También desde el entorno urbano se pueden imaginar maneras de escapar de las pautas de lo que conviene hacer en cada momento, dejar de someterse a las convenciones de cómo actuar, estar y ocupar el espacio. Siempre es más divertido un cero en conducta escolar; dejar que tu perro pasee por dentro de un aula, romper los deberes y las listas con notas, subirse a una mesa, dibujar una cara sonriente en un examen suspendido.

Podemos escoger vivir con la energía que se puede producir de manera casera, con la electricidad generada por una bicicleta estática, autoproducir nuestros propios recursos.

Pequeños gestos, sutiles pero contundentes, como sacar la lengua o hacer un corte de mangas.

Lo decía Raoul Vaneighem: “Los que hablan de revolución y de luchas de clases sin referirse explícitamente a la vida cotidiana, sin comprender lo subversivo del amor y lo positivo del rechazo de las obligaciones, tienen un cadáver en la boca”.

Hay otra vida dentro de la vida. Sólo hay que encontrar la rendija por donde escaparse.

Irina Mutt

La obra de **Jenny Owens** nos remite directamente a un mundo irreal y nos da la llave para abrir la puerta a una realidad paralela, a un mundo onírico creado por el mismo espectador, donde el punto de partida son las fotografías del artista. Ella misma habla de la obra de Gianni Rodari *La gramática de la Fantasía*, donde el autor propone escoger objetos al azar y crear una historia a través de ellos. Esto mismo es lo que hace la artista gracias a sus paisajes y a sus símbolos realizados con su propio cabello.

Pero la intención de su obra no sólo es que el espectador invente una historia a partir de sus fotografías, sino que también surge de la necesidad de expresar sus vivencias personales: su tradición irlandesa, sus recuerdos de la infancia y una infinita fascinación por los cabellos y las bocas. En palabras de la artista ‘la boca es la casa de la voz’, la voz como herramienta de comunicación entre los seres humanos.

En la boca, *la casa de la voz* también se encuentran los dientes. Estos y el cabello son los únicos restos que quedan de nuestros cuerpos tras la muerte. No es casual que estos dos elementos se repitan de forma constante en su obra. Como tantas tradiciones, cuando la artista era pequeña el hada de los dientes cambiaba los dientes de leche por dinero una vez el niño se acostaba.

Esta fascinación por los dientes no sólo ha inspirado obras fotografiadas donde estas son las protagonistas, sino también una de sus obras escultóricas que encontramos en la exposición: un baúl de madera, *Sin Título*, que deja ver su interior: una gran cantidad de piezas de lodo que simulan fragmentos dentales como si de un hallazgo arqueológico se tratara.

En este punto, regresa al imaginario de su origen irlandés, puesto que la obra nos remite a la Newgrange, una construcción de más de 5.000 años de historia que los habitantes levantaron probablemente para enterrar a sus muertes. Se trata de un túmulo hecho con piedras que contienen, además, criptogramas, de los que aún no se ha descubierto el significado. Jenny Owens crea estos símbolos en las paredes del espacio expositivo empleando como material sus propios cabellos.

El cabello también responde a un recuerdo muy íntimo de la artista, puesto que su bisabuela guardaba mechones de pelo cortados en una caja que Jenny Owens, siendo pequeña, nunca se atrevió a abrir.

Esta historia quedó fijada en la mente de Jenny durante muchos años, hasta el punto de sentir la necesidad de realizar algunas de sus creaciones empleando el cabello como material principal, o en otras ocasiones como complemento jugando con los dientes, tal y como podemos ver en algunas de sus fotografías.

No queda duda de que la obra de Jenny Owens nace de la necesidad de comunicar su tradición, sus raíces, además de sus inquietudes y planteamientos filosóficos como la vida y la muerte y todo lo que permanecerá una vez nuestros cuerpos desaparezcán.

Sandra Martínez

Always loyal to its aim of promoting the work of young creators and emerging artists, the Fundació Arranz-Bravo in L’Hospitalet now invites us to discover three different viewpoints on art and life, all on show in the same space.

The exhibition “Jenny Owens, Arnau Musach, Edgard Ibàñez. Punts de fuga”, presents the creative universes of three young artists selected from the exhibition “Sense títol” of the Faculty of Fine Arts. It is an acknowledgement of talent and innovation, which also helps the Fundació Arranz-Bravo to strengthen its bonds with the Universitat de Barcelona.

L’Hospitalet considers culture and knowledge to be the motors of the city. Thanks to the process L’Hospitalet *on*, the city has established the plans for the creation of the Districte de les Arts i de la Cultura, in the area of Tecla Sala, Cosme Toda and Can Trinxet. This new urban venue will also include the activities and the projects of the Fundació Arranz-Bravo.

You are all invited to enter the universe of these new creators and to discover art from the different “vanishing points” that are being proposed. We hope you enjoy it.

Núria Marín i Martínez

Mayor of the City and
President of the Fundació Arranz-Bravo

‘Art, above all, means criticising reality’
Arturo Graff

Art as a critical intervention in reality is without a doubt an evidence that nonetheless reminds us of the fundamental principle of creation, an attitude the artist should never stray far from. Art questions reality because one must always suspect it. We must permanently stir up the calm waters of power, state, work and culture. We must slap reality in the face and make a banner out of the toxins. Art builds protective walls to shield against the continuous and corruptible current of human inertia. Whether the walls hold up or crack will depend on the intensity or veracity of the artistic affirmation.

These considerations are apt for the new exhibition at the FAB “*Vanishing points*” by Arnau Musach, Jenny Owens and Edgar Ibàñez. In this project, curated by Irina Mutt and Sandra Martínez, artists and curators have come together to propose an entire series of actions aimed at shaking up the ancestral structures of art, society, mankind. Jenny Owens, with her capillary action, cleverly juxtaposed against sharp objects. Arnau Musach, inhabiting the museum, reaching the most basic economy of energy and survival, creating a hitherto unheard-of world from the most elementary precariousness. And Edgar Ibàñez, denouncing the artistic establishment, its cracks, masks and paradoxes. Irina Mutt and Sandra Martínez have broadened the underlying concepts of the works, entwining actions and organising two gatherings to be held throughout the exhibition: the catalogue presentation and an evening gathering in the patio of the FAB.

Vanishing points in the third exhibition in the *Dissidences* series. As in previous editions, we have brought together three artists from the faculty of Fine Arts in Barcelona with two emerging curators: all five, with very little experience in the field of exhibits. The aim of the FAB is to multiply these initiatives over time, in a year that will mark a turning point for our centre, its fifth anniversary. You are all invited to come and experience it.

Albert Mercadé

Artistic Director Arranz-Bravo Foundation

Arnau Musach, Jenny Owens, Edgar Ibàñez. *Vanishing Points*

How far to go when “making” art? What to talk about, how to do it, in what form and language? What to do and how? The answer to how to create art is resolved with a tautology that refers to the production process itself: making art is making art. Nothing is concrete, there is no steering wheel, no guide in art, as in life; just moving forward, becoming, time elapsing every moment.

The only common ground when you bring together three artists with key interests, ways of understanding and developing their projects, is the artistic act in itself. The artistic act and the present moment form the link between the three creators: Arnau Musach, Jenny Owens and Edgar Ibañez. One starting point, or vanishing point, the exhibition, from which each one takes their own direction, rhythm and itinerary. All three create art, with different approximations or solutions: that is the story. Arnau Musach proposes a return to the experience; where craft, materials and the way of relating to the everyday is proposed as a potential utopia, the possibility of choosing another path. Jenny Owens works with memories, dreamy images and mythologies, both personal and from Celtic folklore. Lastly, Edgar Ibañez, questions the fundamentals of art itself, its rules and guidelines and the concept of environment and context; searching for other ways to relate with urban nature and the spaces from which artistic practice ensues.

In the face of multiplicity and uncertainty, propose rhythm as a valid order; as a strategy to deal with the contradiction of what to do, choose the best way of recreating ourselves. Wanting to live to know more, knowing more to live more.

Irina Mutt

Edgar Ibàñez’s need to communicate is born from his work and his artistic production.

The artist presents a set of installations in the manner of still lives, which are configured in a Utopian micro-landscape.

In the words of Ibàñez: *The reflection is a living room in a house or a lost corner with groups of objects, images and figures modified, dirtied, crossed out or covered.*

The artist intends the exhibition to be a space for translating some of the themes that he is obsessed with, formalising them through a controlled chaos contained within each of the pieces. This series is entitled I’M NOT IN THE MOOD FOR... a statement that serves, in an ironic tone, to display a series of questions surrounding art; from the kitsch aesthetic to the market, the legitimisation of the artistic object or its exhibition spaces.

I’M NOT IN THE MOOD FOR KITSCH: Here we find a series of groups of figurines from a Chinese toy shop. Little mass-produced sculptures that for many represent bad taste. These objects are grouped together and wrapped in black tape to show the artist’s disapproval of these figures.

I’M NOT IN THE MOOD FOR ART NASTY PEOPLE: This space contains photographs of well-known personalities from the art world, such as Juana de Aizpuru (gallery owner and chief director of ARCO), Bruno Rischofberger or Jay Joplin (gallery owners and art merchants), among others, with their faces covered in black paint. This section provokes the viewer’s reflection about the art market, its leading figures and their consequences.

I’M NOT IN THE MOOD FOR SECURITY ART SYSTEM: An area displaying a set of objects in methacrylate urns all of which were, paradoxically, obtained from museums, galleries and art institutions.

I’M NOT IN THE MOOD FOR ART WORK: The artist’s unfinished works and projects are on display in this section. Here the artist reflects on his unfinished work and the reason it was left incomplete.

I’M NOT IN THE MOOD FOR SETTLEMENT: Edgar Ibàñez presents an travelling, portable nature as a means of voicing his criticism of the settlement of nature and people. After all, if nature can be mobile, why not persons?

I’M NOT IN THE MOOD FOR ... : Visitors can participate in one of the installations. One of the shelves is left empty for this purpose. The spectator becomes part of the work of Edgar, who invites them to express whatever they are in the mood to do or not do. They can participate by bringing objects, modifying the existing objects or leaving whatever comments they wish.

Sandra Martínez

Arnau Musach presents at FAB a collection of some of his recent projects.

Although the works of Arnau Musach displays an interest in the most artisanal aspects of production -materials, recycling, creation of musical instruments, machinery, etc.-, his field of work is more akin to the intangible: experience, what has been lived and what is potentially left to live. His work poses the possibility of another life, a utopia set into the day-to-day, stemming from our immediate surroundings.

To build a raft with wood and recycled materials to arrive at a deserted island inhabited only by oxen. An adventure that merely consists of arriving at the island, spending a few days there among friends, eating, talking, napping and feeling the time pass without an agenda.

To live for a few days in a country house, Bleak winter house, and blend in with the landscape. To enter the woods in a group, a procession of dreams; breath, branches and leaves crunching underfoot, accompanying the journey to the sound of handmade musical instruments. To share the time and live like primitive peoples. The myth of the happy savage; to return to primary experiences like watching the sunrise, venturing into the woods, chopping wood with an axe, storytelling around the fire.

From an urban setting we can also imagine ways of escaping the parameters of what should be done at any given time, releasing ourselves from the conventions of how to act, be and occupy space. It’s always more fun to get zero marks for good behaviour at school; to let your dog walk around in the classroom, rip up your homework and your list and notes, climb up on top of the table, draw a smiley face on your failed exam.

We can choose to live with the energy we can produce at home, with power generated by a static bicycle, self-manufacturing our own resources. Little gestures, subtle but forceful, like sticking out your tongue or giving the finger.

As Raoul Vaneighem said: “They who speak of revolution and class struggles without taking an explicit look at their day-to-day life, without understanding what is subversive about love and what is positive about rejecting obligations, speak with corpse in their mouth.”

There is another life inside of life. It just needs to find a crack to escape through.

Irina Mutt

The work of **Jenny Owens** takes us directly to an unreal world, granting us the key to open the door to a parallel reality, a dream world created by the viewer him/herself, with the starting point being the artist’s photographs. She herself talks about the work of Gianni Rodari *The grammar of Fantasy*, in which the author proposes a random selection of objects to create a story from. This is what the artist does with her landscapes and symbols made with her own hair.

But the intention of her work is not merely for the viewer to invent a story based on her photographs, but that there is also a need to express her personal experiences: her Irish tradition, her memories of childhood and an infinite fascination with hair and mouths. In the words of the artist “the mouth is the home of the voice”, the voice as a communication tool between humans.

In the mouth, *the home of the voice*, we also find the teeth. These and our hair are the only parts of our bodies that remain after death. It is no coincidence that these two elements are repeated constantly throughout her work. As in many cultures, when the artist was little, it was the tooth fairy that came and left money in exchange for the baby teeth she left under her pillow.

This fascination with teeth has not only inspired her photographs that feature teeth, but also one of her sculptures which is also included in the exhibit: a wooden chest, *Untitled*, which reveals in its interior a pile of clay pieces simulating dental fragments, as though found in an archaeological dig.

Here she returns to the imagery of her Irish origins, looking to Newgrange, a construction dating back more than 5,000 years and most likely created as a burial site. A burial mound made of stones with cryptograms whose meaning has yet to be deciphered. Jenny Owens creates these symbols on the walls of the exhibition using her own hair as material.

Hair also brings very intimate recollections to the artist, whose great-grandmother used to keep locks of hair in a box that the young Jenny never dared to open.

This story remained fixated in the mind of Jenny for many years, so much so that she felt the need to render some of her own creations using hair as the main material, or on other occasions as a complement to playing with teeth, as we can see in some of her photographs.

We have no doubt that the work of Jenny Owens is born from the need to communicate her tradition, her roots, as well as her interests and philosophical approach, such as life and death and what remains of us when our bodies are gone.

Sandra Martínez